

Esplendor y ocaso de las pulperías porteñas. El comercio menudo en la ciudad de Buenos Aires, 1810-1870

Splendour and decline of the 'pulperias' in Buenos Aires. The retail trade in the city of Buenos Aires, 1810-1870

Julián Carrera

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
Universidad Nacional de La Plata - CONICET
Argentina
julianrace@yahoo.com.ar

Resumen

La iniciativa de Carlos Mayo ha sido fundamental en la exploración del complejo mundo del comercio menudo, a través del estudio de las pulperías de Buenos Aires con fuentes novedosas. Sin embargo, son pocas las referencias a otros actores dentro de la actividad minorista, que en el siglo XIX se encarnará en múltiples expresiones que terminarán desplazando las pulperías a las zonas periféricas de la ciudad y acabarán así con el predominio que habían tenido desde la fundación de Buenos Aires.

Palabras clave: Buenos Aires, pulperías, comercio menudo, siglo XIX

Abstract

Carlos Mayo initiative has been instrumental in exploring the often complex world of retail business through the study of the *pulperías* in Buenos Aires with novel sources. However, there is little reference to other actors within the retail business in the nineteenth century embody multiple expressions displacing end *pulperías* in outlying areas of the city and end well with the dominance they had had since the founding of the city.

Key words: Buenos Aires, *pulperías*, retail business, XIX Century

La figura de Carlos Mayo ha tenido y tiene una influencia profunda en mi carrera académica, no sólo en la elección de mis temas de estudio sino también, y sobre todo, en el modo de encarar la labor como investigador y docente en el ámbito de la universidad pública y gratuita, que figuras como él han sabido enriquecer. Para este notable maestro, ambas tareas, docencia e investigación, eran inseparables y no es casual que haya seducido a un sinnúmero de colegas y estudiantes que leyeron sus obras y escucharon sus clases. Más allá de las diferencias de opinión que se pudieran tener con él en torno a tal o cual debate historiográfico, lo que era imposible de cuestionar en su trabajo es el compromiso férreo e intransigente con la producción de una historiografía de calidad que combinara el rigor científico con la intuición y la estética. Para él, la historia era también literatura y por ello se preocupaba por el cuidado de la escritura, por el modo o la forma de transmitir las ideas. No sorprende, entonces, que muchos de sus colegas lo consideraran una pluma singular.

El núcleo de la obra de Carlos Mayo forma parte de la llamada renovación historiográfica en torno a la historia rural rioplatense iniciada en la década de 1980, sobre la cual no nos extenderemos pues ya existen muy buenas síntesis al respecto.¹ Aquí nos interesa centrarnos en uno de los temas que ha promovido Carlos Mayo en los años '90 y que no fue debidamente tratado en aquella producción renovadora. Nos referimos al comercio minorista o menudo, encarnado principalmente en la figura de los pulperos. Si bien Mayo no fue el primero en detener su atención en estos singulares personajes y sus negocios, hasta ese momento mucho más frecuentes en la literatura que en la historiografía, sí fue un renovador en cuanto a su tratamiento al intentar, con nuevas fuentes y metodología, desmitificar la imagen tradicional de la pulpería en particular y del mundo rural pampeano en general, construida por la pluma de viajeros, literatos e historiadores, fundamentalmente del siglo XIX y la primera mitad del XX.

En un principio Mayo inició, junto a un grupo de jóvenes investigadores, el estudio sistemático de las pulperías de la ciudad de Buenos Aires entre fines del siglo XVIII y principios del XIX. Esta labor fue realizada a partir de la consulta de testamentos, inventarios y libros de cuentas para configurar un perfil del pulpero y una anatomía de la pulpería, con especial preocupación en las prácticas mercantiles

¹ Garavaglia, Juan Carlos y Gelman, Jorge (1998) "Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)". En *Historia Agraria* N°15, Murcia, SEHA, pp. 29-50; Fradkin, Raúl, "Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX". En Gelman, Jorge (2006), *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo.

y en la diversidad de productos a la venta.² Luego de esta empresa inicial que tuvo como desenlace un libro colectivo, el mismo grupo de investigación se orientó hacia el estudio de la actividad de los pequeños comerciantes y los patrones de consumo de la población rural. El resultado fue una serie de obras que intentaron brindar un aporte al conjunto de trabajos que desde hacía unas décadas, venían revisando, la imagen del mundo rural rioplatense. Para ello se buscó poner en relieve, entre otras cuestiones, el rol de las pulperías rurales como principales animadoras del comercio minorista, promotoras de un consumo diversificado y fuente de microcrédito para la modesta población.³

Si bien la iniciativa de aquel destacado historiador y su grupo ha sido fundamental para comenzar la exploración del complejo mundo del comercio en pequeña escala, de la lectura de sus trabajos se configura la idea de un comercio minorista integrado casi exclusivamente por pulperías, pues son pocas o ninguna las referencias a otros actores dentro de la actividad minorista, por lo menos hasta principios del siglo XIX, a pesar de que hay sobrada documentación, sobre todo para el espacio urbano, que registra otros tipos de comercios. Desde luego, no constituye un error esta omnipresencia de las pulperías en los estudios del comercio menudo pues fueron mayoría durante todo el período colonial y aquí veremos hasta qué punto en el siglo XIX, período en el cual empezó a multiplicarse un variopinto conjunto de establecimientos comerciales. Por ello, es necesario revisar la idea de la pulpería como último eslabón de la cadena mercantil y profundizar en la convivencia de los distintos actores que la integraban ya desde principios del siglo XIX, e incluso antes.

El presente trabajo, entonces, se propone retomar y profundizar el tema del comercio minorista en la ciudad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX

² Mayo, Carlos (Dir.) (1996) *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata y Mayo, Carlos (Dir.) (1998) *Juego, sociedad y Estado en Buenos Aires 1730-1830*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.

³ Mayo, Carlos (Dir.), (2000) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*, Buenos Aires, Biblos; Mayo, Carlos y otros, (2005) "Comercio minorista y pautas de consumo en el mundo rural bonaerense, 1760-1870", *Anuario IEHS*, N° 20, Tandil, UNCPBA, pp. 239-262; Wibaux, Matías, "Una mirada desde el mostrador. Dieta, hábitos alimenticios y comercio minorista en la campaña bonaerense, 1760-1870", *Anuario CEH "Prof. Carlos S. Segreti"* N° 4, Córdoba, 2005, pp.125-142; Mayo, Carlos (Dir.) (2007) *Mostradores, clientes y fiado. Fuentes para el estudio de las pulperías de Buenos Aires y la pampa (siglo XIX)*, Mar del Plata, Ediciones Suárez; Duart, Diana y Wibaux, Matías (2010) "Proveedores, comerciantes y clientes. Dilemas del crédito mercantil en la campaña bonaerense, 1820-1870". En Ayrolo, Valentina (comp.) *Economía, sociedad y política en el Río de La Plata del siglo XIX. Problemas y debates*, Rosario, Prohistoria, pp.65-79; Carrera, Julián (2011) *Algo más que mercachifles. Pulperos y pulperías en la campaña bonaerense, 1770-1820*, Rosario, Prohistoria

atendiendo a la diversidad de actores que lo encarnaban, lo cual permitirá describir las características del capital comercial destinado al abasto de la población urbana. Todavía es poco lo que se sabe sobre la división del trabajo dentro de la actividad comercial orientada al menudeo, que hasta el momento tiene a las pulperías como principales objetos de estudio. En este sentido, el trabajo intentará ampliar el espectro, enfocándose fundamentalmente a dos aspectos íntimamente relacionados: por un lado, la configuración del universo total que encarnaba la actividad comercial minorista, esto es, presentar el conjunto de establecimientos comerciales que participaban en dicha actividad junto a las tan mentadas pulperías; y por otro, la participación proporcional de estas últimas en ese contexto a lo largo del período abordado. Es preciso aclarar que las actividades comerciales van más allá de los establecimientos vinculados a ellas pues había prácticas informales de intercambio realizadas por distintos individuos, no necesariamente comerciantes, que escapaban al control del Estado y por tanto son muy difíciles de medir.⁴

Partimos del supuesto de que, por lo menos hasta principios del siglo XIX, las pulperías eran la expresión excluyente del comercio menudeo, aunque no la única, y que el capital comercial destinado al menudeo se encontraba relativamente poco concentrado. En el transcurso de ese siglo irán proliferando otros tipos de establecimientos comerciales destinados al consumo urbano, que en muchos casos competirían con las pulperías hasta terminar reemplazándolas. Aquí se analizarán, entonces, el proceso de diversificación de la actividad a lo largo del siglo XIX y la paulatina desaparición de las pulperías de la ciudad. Por otro lado, nos interesa precisar por qué las pulperías fueron perdiendo su lugar destacado dentro del mapa comercial urbano y si, como algunos suponen, se fueron retirando hacia mediados de siglo del centro de la ciudad para convertirse en oscuros antros de arrabal.

Como señalamos más arriba, Carlos Mayo no fue el primero en ocuparse de las pulperías ni en el contexto urbano ni en el rural.⁵ Aquí presentaremos someramente los antecedentes de los estudios del comercio menudeo en la ciudad de Buenos Aires. La bibliografía referida a los siglos XVII y XVIII habla de almacenes, tiendas, tendejones y pulperías como los agentes principales del comercio minorista en la ciudad, aunque destaca claramente la supremacía de estas últimas. Todos parecen coincidir en que las pulperías y las tiendas eran los comercios al menudeo por

⁴ Distintos viajeros nos dejan testimonio sobre la animada actividad de vendedores informales que traían pescado, frutas, verduras, aves, etc., para vender en los mercados de la ciudad.

⁵ Para el espacio rural, los trabajos de Ricardo Rodríguez Molas y de Richard Slatta fueron pioneros en su tratamiento específico aunque han sido seriamente cuestionados desde la llamada renovación historiográfica

excelencia, y solían confundir sus ramos por lo menos hasta principios del XIX. Hernán Silva, pionero en el estudio específico de las pulperías porteñas, señala que en el siglo XVIII existía una mayor dedicación de las pulperías a la venta de bebidas, y de las tiendas y almacenes, al resto de los productos del consumo doméstico. No obstante, el autor señala también la presencia de sastres y zapateros como proveedores menores de elementos esenciales.⁶ En general, todos los autores que describen a la pulpería destacan que era una suerte de almacén que vendían fundamentalmente comestibles; sin embargo, la mirada atenta a los inventarios refleja un universo de mercaderías mucho más amplio, lo cual ocasionaba problemas con otros comerciantes que competían en distintos rubros.

Ahora bien, veamos qué situación encontramos si nos remontamos a los orígenes de la ciudad. En tiempos de la segunda fundación de Buenos Aires existía una animada actividad de pulperías en la “pequeña aldea”, que se comprueba por la temprana preocupación de las autoridades en su control y por los conflictos con otros actores. Los trabajos de Jorge Bossio y Rodolfo González Lebrero sobre pulperías porteñas presentan las primeras normativas al respecto en la primera década del siglo XVII. Se trata de normas que obligaban al pago de impuestos específicos, el pedido de licencia para ejercer la actividad, y el control de pesas y medidas, que resultaba clave para evitar los frecuentes abusos de los pulperos.⁷ La tensión entre éstos y los productores de pan se remonta a los mismos orígenes de la ciudad; tanto Juan Agustín García como Héctor Cordero señalan que los pulperos fueron los primeros en advertir que la venta de pan era un buen negocio; de allí que en 1614 surgieran las quejas de los amasadores de pan, las cuales impulsaron al cabildo a prohibir el amasado en las pulperías.⁸ González Lebrero, si bien reconoce que el comercio minorista de la ciudad se manifestaba en múltiples formas, muchas de las cuales son difíciles o imposibles de medir, señala que las ventas al menudeo estaban en manos exclusivas de dos tipos de establecimientos: las pulperías y las tiendas. En principio, ambas presentarían diferencias sustanciales; las primeras se orientaban al menudeo de artículos comestibles locales y eran atendidas por individuos de bajo prestigio; y las segundas se focalizaban en el mayoreo de productos extranjeros y

⁶ Silva, Hernán Asdrúbal, (1969) “Pulperías, tendejones, sastres y zapateros. Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII”, *Anuario de Estudios Americanos*, N° XXVI, Sevilla, pp.471-506

⁷ Bossio, Jorge (1972) *Historia de las pulperías*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1972; González Lebrero, Rodolfo E. (1992) “Las pulperías de Buenos Aires 1580-1640”, Trabajo presentado en las *XIII Jornadas de Historia Económica*, Mendoza, CRICYT.

⁸ García, Juan Agustín (1955) *La ciudad indiana. Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII*, Buenos Aires, Antonio Zamora; Cordero, Héctor Adolfo (1978) *El primitivo Buenos Aires*, Buenos Aires, Plus Ultra.

eran atendidas por individuos que contaban con cierto prestigio que, en muchos casos, eran los mismos importadores. Además, muchas de las tiendas solían abrir por un período corto, hasta agotar el stock que llegaba en algún barco, y luego cerraban hasta el arribo del próximo; a diferencia de las pulperías, que serían locales más estables aunque no exentos de la bancarrota. No obstante, el autor advierte que las tiendas también menudeaban, lo cual sugiere cierta competencia con las pulperías.⁹ Es decir que ya podemos ver un principio de competencia entre distintos actores del comercio menudo, sean productores de pan,¹⁰ pescadores,¹¹ tenderos o algunos comerciantes ambulantes que seguramente ya pululaban por la ciudad.

Un siglo más tarde, para la segunda mitad del XVIII, la obra de Jorge Bossio aporta distintos datos que hacen referencia a otras expresiones comerciales de pequeña escala distintas de las pulperías. En 1772 se presenta ante el cabildo una denuncia sobre unos propietarios de tiendas que vendían dulces y se negaban a pagar la compostura. Aducían que se dedicaban exclusivamente a la fabricación y venta de dulces en sus casas, a diferencia de las pulperías, que vendían otras cosas. Aquí vemos tempranamente un conflicto que va a tener larga vida. En este caso surge entre confiteros y pulperos pero el problema es más amplio, pues se trata de la tensión entre artesanos o productores que también vendían y pulperos, quienes solían ofrecer muchos de los productos que elaboraban aquellos. Luego Bossio se refiere a unos acuerdos del Cabildo de 1788, en ellos se habla, por un lado, de medidas de salubridad para panaderías, cafés y boticas, y por otro, de la venta de pan en panaderías y pulperías. Es decir que las pulperías ya compartían el escenario de la oferta de productos al menudeo con otro tipo de establecimientos. Empero, el padrón de pulperías de 1793 publicado por aquel autor presenta una suma notable de 392 establecimientos, lo cual ratifica su gran predominio en la ciudad, aunque entre esa masa de pulperías aparecen cuatro almacenes de suelas, tres almacenes generales y un almacén de vino.¹² Sin embargo, debemos desconfiar de estas cifras pues los almacenes eran mucho más numerosos para fines del siglo XVIII. García Belsunce ofrece información al respecto, en 1798, un registro de almacenes y tiendas incluye

⁹ González Lebrero, Rodolfo E. (1992) “Las pulperías de Buenos Aires 1580-1640”, Trabajo presentado en las XIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, CRICYT; González Lebrero, Rodolfo (2002) *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*, Buenos Aires, Biblos.

¹⁰ Nos abstenemos de decir “panaderos” pues, según refieren los autores, aún no existían las panaderías como locales comerciales sino productores que amasaban y vendían en sus casas.

¹¹ González Lebrero indica que el pescado era otra mercancía vedada a los tenderos y en 1616 se dispuso que no se lo vendiera más que en la plaza; sin embargo, se vendía en las pulperías.

¹² Bossio, Jorge (1972) *Historia de las pulperías*, Buenos Aires, Plus Ultra.

48 almacenes de caldos y frutos, y 167 mercaderes de tienda abierta que incluían lozas y suelas.¹³ Si bien en principio estos locales se dedicaban al mayoreo, hemos señalado que muchos de ellos también volcaban parte de sus mercancías al consumo directo.

Todos estos datos reflejan la existencia de actores vinculados al comercio menudo que de alguna forma competían con las pulperías y sugieren una relación conflictiva, aunque todavía están muy lejos de desplazarlas como principales protagonistas de la actividad.

El comercio menudo en el siglo XIX

Jay Kinsbruner, para el periodo de estudio 1750-1850, sólo habla de pulperías y tiendas (*retail grocery store* y *mixed store*) como agentes exclusivos del comercio menudo en Buenos Aires, sin hacer referencia a otro tipo de pequeños comerciantes. Según él, los pulperos comprendieron el grupo más numeroso de empresarios comerciales oficialmente categorizados.¹⁴ No obstante, si bien compartimos esto último, hemos visto que para fines del siglo XVIII ya aparecen en la documentación otros establecimientos comerciales que ejercen el menudeo: varios almacenes de distinto tipo, algunos cafés y confiterías, y artesanos, que al vender al público, comparten el escenario de esta actividad comercial. El mismo Kinsbruner señala que los pulperos de Buenos Aires vendían pan y zapatos, lo cual les ocasionó problemas con las autoridades. Por su parte, a fines del XVIII los cafés y las confiterías se ofrecían junto a las pulperías como espacios de reunión y consumo.¹⁵

Para tener una imagen más precisa, veamos entonces el panorama general de esta actividad en la primera mitad del siglo XIX. Las fuentes de los distintos autores que se dedicaron al tema fueron fundamentalmente padrones de población, los Acuerdos del Cabildo, ordenanzas de la ciudad, Reales cédulas, sucesiones e inventarios. Para el contexto urbano, Hernán Silva trabajó las composiciones de principios del XVII y García Belsunce y Kinsbruner revisaron parcialmente la contribución extraordinaria de comerciantes en la década de 1810. Empero, no hay un trabajo sistemático sobre fuentes fiscales como alcabalas, composturas y patentes de Buenos Aires en el siglo XIX.¹⁶ Desde la década de 1820 en adelante

¹³ García Belsunce, César (Dir.) (1976) *Buenos Aires. Su gente 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé.

¹⁴ Kinsbruner, Jay (1987) *Petty Capitalism in Spanish America. The pulperos of Puebla, Mexico City, Caracas and Buenos Aires*, Boulder, Westview Press.

¹⁵ Bossio, Jorge (1968) *Los cafés de Buenos Aires*, Buenos Aires, Schapire.

¹⁶ Para la campaña bonaerense, he trabajado ampliamente los libros de alcabalas, composturas y contribución extraordinaria de pulperías; ver Carrera, Julián (2011) *Algo más que mercachifles. Pulperos y pulperías en la campaña bonaerense, 1770-1820*, Rosario, Prohistoria.

contamos con los registros de patentes de comerciantes y artesanos, muy poco trabajados hasta el momento. Para describir el comercio minorista de esta época, aquellos autores se apoyaron fundamentalmente en los almanaques de Blondel, que tienen un inestimable valor pero deben ser tomados con reparos pues se trata de un esfuerzo individual que seguramente no alcanzó a cubrir debidamente todo el universo comercial.¹⁷ Esto lo advertimos al cruzar sus datos con los registros de patentes y encontrar sensibles diferencias. No obstante, aquí no nos preocuparemos tanto por la precisión de los números absolutos, pues nos interesa analizar fundamentalmente la diversidad comercial, aunque sí atenderemos, a grandes rasgos, qué tipo de locales predominaban en los distintos períodos.

Veamos ahora el panorama del comercio minorista en las primeras décadas del siglo XIX. Como se sabe, este es un período complicado para el estudio estadístico por los sucesivos conflictos que atravesó la región y por los inconvenientes intrínsecos que suelen presentar algunas fuentes. Por tanto, no podemos aspirar a obtener una muestra acabada; no obstante, la información elaborada por otros autores nos servirá para nuestro objetivo.

Cuadro N° 1: Actividades vinculadas al comercio menudo
de Buenos Aires 1806-1807

Cuarteles						
Rubro	1	2	6	13	17	Total
Almacenero		1		5		6
Bodeguero				1		1
Boticario		3		2		5
Cafetero				1		1
Carnicero		1	20		17	38
Cigarrero		1				1
Chocolatero		1				1
Comerciante	4	14	6	17	6	47
Confitero		4	3		1	8
Harinero		1				1

¹⁷ Una excepción es el trabajo de Juan Carlos Nicolau (1975) *Industria argentina y aduana 1835-1836*, Buenos Aires, Devenir. Aquí el autor consultó el registro de patentes de 1836 al cual haremos referencia más adelante.

Hojalatero				2	1	3
Panadero		3	10	6	11	30
Platero		3	3	4	5	15
Pulpero	4	24	23	8	15	74
Pescador	2		4			6
Sastre	8	17	16	9	5	55
Silletero	4	4	7	1	6	22
Sombrerero				4		4
Talabartero		1	1	1	1	4
Tendero		4		36		40
Verdulero		3				3
Velero			1			1
Zapatero	2	26		7	33	68
Total	25	111	100	104	118	434

Fuente: elaboración propia, con datos aportados en *Documentos para la Historia Argentina. Tomo XII. Territorio y población*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1919.

En el cuadro anterior se reflejan los datos elaborados por Emilio Ravignani sobre el padrón de población de 1806-07, en el cual figuran las actividades declaradas por los censados en algunos cuarteles. Si bien la fuente es limitada por no abarcar la totalidad de la ciudad y porque el documento no fue elaborado específicamente para registrar establecimientos comerciales, creemos que es útil a nuestros fines para brindar un primer panorama general de los distintos actores que tenían algún vínculo con el comercio minorista. Es cierto que no son todos comerciantes “puros” pues figuran muchos artesanos (no incluimos a todos) pero, como hemos mencionado, muchos de ellos no eran simples productores sino que combinaban su tarea con la venta al menudeo. Las cifras, si bien hay que tomarlas con cuidado, sugieren una considerable diversificación de la actividad, aunque si tomamos estrictamente a los comerciantes minoristas se observa un predominio de pulperos con buena presencia en todos los cuarteles, seguidos por los tenderos, carniceros y panaderos. Los denominados “comerciantes” suelen ser mayoristas pero, como señalamos, no era extraño que algunos volcaran al menudeo aquello que no habían podido ubicar en las transacciones de mayor envergadura. En cuanto a las pulperías, el número elevado ya lo encontramos a fines del siglo XVIII en un padrón de 1799 elaborado

específicamente para mejorar la recaudación en este rubro: allí se registran 391 establecimientos de este tipo.¹⁸ El amplio predominio de estos establecimientos es patente y lo seguirá siendo por varias décadas, como veremos más adelante. Para completar mejor este panorama de principios de siglo, vayamos a los resultados que arrojó al respecto el padrón de población de 1810.

Cuadro N° 2: Número de individuos vinculados al comercio menudo, 1810

Actividad	Cantidad
Pulperos	364
Zapateros	284
Sastres	161
Tenderos	135
Pescadores	50
Panaderos	43
Carniceros	37
Almaceneros	24
Cafeteros	23
Sombrereros	16
Total	1137

Fuente: elaboración propia, con datos aportados en García Belsunce, César (Dir.) *Buenos Aires. Su gente 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé, 1976.

Este padrón es más completo que el anterior aunque aún faltan algunos cuarteles; no obstante, brinda una imagen más consistente de la actividad comercial de pequeña escala. Según los datos, se confirma claramente el predominio de las pulperías en el campo de los comerciantes “puros”, seguidas por los tenderos. La cifra elevada de pescadores, carniceros y panaderos nos está indicando que el rubro alimentación es el más importante dentro del universo del comercio menudo, más aún si consideramos que las pulperías tenían distintos comestibles y bebidas como principales artículos.

Ahora bien, como hemos indicado, además de su fragmentación, estas fuentes no fueron elaboradas específicamente para registrar locales comerciales sino para contar la población e indicar sus actividades, con lo cual el sub-registro de aquellos

¹⁸ AGN XIII-14-3-3.

puede ser muy importante. Para subsanar esta deficiencia, algunos autores revisaron las contribuciones extraordinarias de la década revolucionaria, documentación muy valiosa para nuestro tema pues se trata de registros específicos sobre las distintas actividades económicas. Específicamente, se ha revisado la contribución extraordinaria de 1813, que afectó a almacenes, pulperías, fondas, bodegones, billares, etc., y que nos desengaña en algunos casos sobre los números que sugiere el censo de 1810. El mismo García Belsunce registra 457 pulperías en la contribución de 1813, casi cien más que los pulperos del padrón de 1810. No podemos suponer que la actividad haya crecido tanto en tan poco tiempo sino que el número de pulperías era mayor al reflejado por este último registro. Más amplia es la diferencia en cuanto a los almacenes: mientras que en el padrón figuran sólo 24 almaceneros, en la contribución los almacenes superan los 140.¹⁹ Otro rubro afectado por las contribuciones y que en alguna medida competía por la clientela con las pulperías eran los otros espacios de reunión y consumo que empezaban a crecer en la ciudad. Nos referimos a los cafés, confiterías, fondas, entre otros, que se encuentran prácticamente ausentes en los padrones. Jorge Bossio, ilumina en parte este universo, a partir de la consulta de las contribuciones extraordinarias.

Cuadro N° 3: Establecimientos de entretenimiento y consumo en la década de 1810

Rubro	cantidad
Café, billar y confitería	8
Chocolatería	7
Fondas	5
Billar	4
Confitería	3
Café, billar, confitería y chocolatería	2
Cancha de bolas	2
Café	1
Café y billar	1
Billar y confitería	1
Total	34

Fuente: Bossio, Jorge. *Los cafés de Buenos Aires*, Buenos Aires, Schapire, 1968.

¹⁹ García Belsunce, César (dir.) (1976) *Buenos Aires. Su gente 1800-1830*, Buenos Aires, Emecé.

Aquí vemos cómo habían crecido en las calles de Buenos Aires distintos espacios de sociabilidad y consumo, algunos de los cuales disputaban la clientela a las pulperías mientras que otros se ofrecían para sectores sociales más encumbrados. En cuanto a los giros que manejaban estos locales, los cafés y confiterías que incluían billares solían ser muy superiores en capital a las pulperías. El giro del café más modesto era de mil pesos y los más importantes superaban los diez mil, mientras que el promedio de giro de las pulperías rondaba los 300 pesos, aunque podían encontrarse algunas de tres mil. Las fondas y las chocolaterías aparecen como establecimientos semejantes en giro a las pulperías y al parecer involucraban a una clientela similar. Empero, más allá de la emergencia de estos nuevos espacios, faltará mucho para que puedan disputarles a las pulperías el lugar predominante para la reunión, la sociabilidad y el consumo. No obstante, el panorama ya no será el mismo que el de las últimas décadas del siglo XVIII, cuando era difícil encontrar algún local comercial que no fuera una pulpería.

Ahora bien, ¿qué sucede con este cuadro mercantil quince o veinte años más tarde? Los mencionados almanaques de industria y comercio de Blondel describen el grado de complejidad que había adquirido la actividad comercial minorista a mediados de la década de 1820.²⁰ Sin embargo, como señalamos más arriba, los datos arrojados allí no son los más ajustados a la realidad y por ello revisamos los libros de patentes de comercio. A diferencia de los registros anteriores, ésta es una fuente que documenta específicamente las actividades comerciales y artesanales, pero en este caso dejamos afuera de la siguiente muestra a estos últimos por su gran variedad que haría difícil la lectura. La ley de patentes de 1822 que remplacea al derecho de compostura hispano, brinda una idea del panorama del comercio menudo de entonces. La misma establece los tipos de comercios existentes y los divide en categorías según su giro y la ubicación en la ciudad.²¹ Se habla allí de pulperías, almacenes, tiendas, boticas, puestos, baratillos, etc. Veamos entonces qué encontramos en los primeros registros de este impuesto.

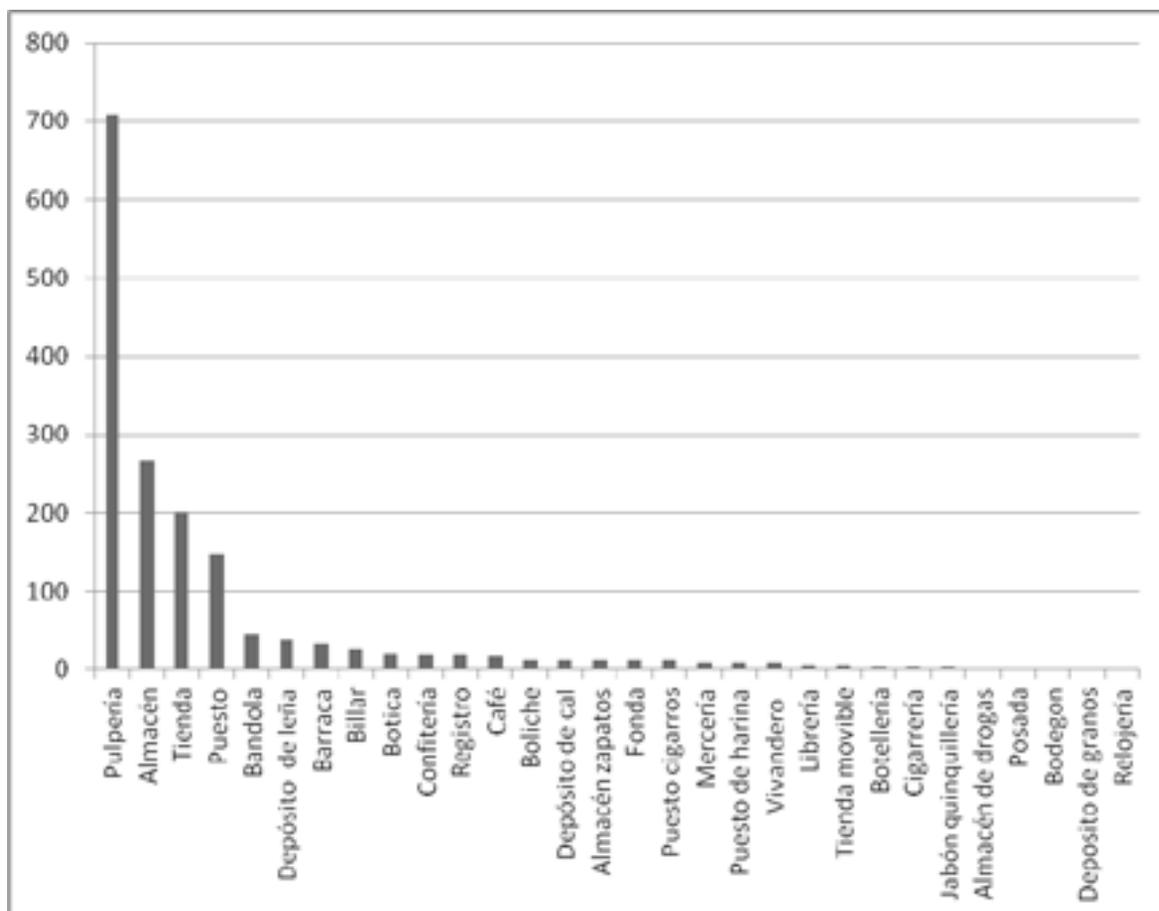
El universo del comercio menudo en la década de 1820 es mucho más amplio, tanto por la cantidad como por la diversidad de expresiones. Sin embargo, debemos ser cuidadosos a la hora de sacar conclusiones pues es muy probable que en la década de 1820, luego de las guerras intestinas que tanto afectaron a la provincia y de la reforma fiscal promovida por el gobierno, haya aumentado el registro de la actividad

²⁰ Blondel, J.J.M. (1968) *Almanaque político y de comercio de la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Ediciones de La Flor,

²¹ Registro Oficial de la Provincia de Buenos Aires, 1822.

económica y por tanto aparecieran actores que antes permanecían ausentes en los libros fiscales. No obstante, la diversificación y el aumento de locales comerciales fueron reales, pues estamos en un contexto de crecimiento económico y urbano muy importante.²² Precisamente, una de las manifestaciones de este fenómeno es el aumento de la complejidad de la actividad comercial.

Gráfico N° 1: Número de establecimientos comerciales, 1824.



AGN, Registro de Patentes, III-33-7-6, (1824)

Ahora bien, aunque advertimos un proceso de diversificación, lo primero que salta a la vista en el cuadro anterior es la gran supremacía que aún mantienen las pulperías, cuyo número casi triplica al segundo en el orden, que son los almacenes. Nuestra fuente arroja un número de pulperías muy superior al brindado por Blondel,

²² Según Fernando Aliata, en estos momentos comienza a manifestarse en la ciudad una ampliación del espectro tipológico de las casas y de los modos de vida que generan un mejoramiento del confort. Nosotros agregamos que este proceso sería acompañado por la ampliación de la oferta de locales comerciales. Ver Aliata, Fernando (1993) "Edilicia privada y crecimiento urbano en el Buenos Aires posrevolucionario, 1824-1827" *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 7, pp. 59-92.

que es de 502, con lo cual comprobamos el subregistro de esta publicación y de los autores que lo siguieron.²³ Los almacenes, junto a las tiendas, siguen a las pulperías en cuanto al número total, lo cual no es una novedad pues ya desde fines del siglo XVIII encontramos estos locales en plena actividad. La novedad la encontramos, sin duda, en una expresión que no habíamos visto hasta el momento y que aparece aquí en gran número. Nos referimos a los “puestos”, pequeños locales que menudeaban mercancías en cantidades muy menores. Estaban divididos en ordinarios o comunes y específicos vinculados a un solo artículo. Junto a ellos, podemos ubicar a los depósitos o corralones, que tampoco hemos visto anteriormente; por lo general, estos locales se vinculan a artículos para combustible (leña o carbón) y construcción. Por su parte, las bandolas son uno de los rubros más modestos que aparecen con frecuencia; según José Wilde, eran una especie de mercería o “cachivachería” volante compuesta por un cajón con tapa que se convertía en estante sobre el cual reposaban peines, alfileres, dedales, etc.²⁴ A estos comerciantes móviles se les pueden sumar los “vivanderos” que vendían víveres a los militares siguiéndolos en sus campañas. En el otro extremo encontramos las barracas, que eran establecimientos de venta de cueros que en su mayoría reunían gran capital en giro, aunque claro está que este tipo de establecimientos se dedicaba al mayoreo.²⁵ Por el lado de los locales para la reunión y el consumo de bebidas, junto a los ya conocidos cafés, billares y confiterías, aparecen los bodegones, fondas y boliches; estos últimos, según Bossio, eran puestos inferiores a las pulperías, ubicados en extramuros para satisfacer el consumo de soldados y gauchos.

La mayoría de los nuevos establecimientos comerciales se suman a competir con las pulperías aunque todavía están muy lejos de disputar su predominio. Es más: hacia fines de la década del '20 las pulperías se acercan al millar.

Cuadro Nº 4: Establecimientos comerciales, 1829.

Rubro	TOTALES
Pulpería	999
Almacén	363
Tienda	218

²³ Nos referimos sobre todo a Kinsbruner.

²⁴ Wilde, José (s/a) *Buenos Aires desde 70 años atrás*, Buenos Aires, Tor.

²⁵ Sobre el giro importante que manejaban las barracas, ver Guzmán, Tomás (2012) “El plano de una ciudad desigual. La distribución espacial de la riqueza en la ciudad de Buenos Aires en 1839”, *Quinto Sol*, Vol. 16, Nº 1, Santa Rosa, UNLPam, pp. 1-27.

Puesto	186
Botillería	53
Bandola	35
Mercería	34
Botica	33
Registro	30
Fonda	27
Billar	22
Depósito de maderas	18
Barraca	17
Cigarrería	17
Confitería	17
Despacho bebidas	13
Café	11
Depósito de cal	11
Latería	11
Chocolatería	9
Depósito de carbón	7
Almacén de zapatos	4
Bodegón	4
Depósito de cueros	4
Almacén de bebidas	3
Cuchillería	2
Librería	2
Venta de agujillos	2
Almacén de medicina	1
Armería	1
Bolicho	1
Posada	1
Venta ataúdes	1
Venta de estampillas	1
Venta de ropa	1
Venta vidrio	1
TOTAL	2160

AGN, Registro de Patentes, III-33-7-10 (1829)

Los datos no pueden ser más contundentes: lo primero que demuestra el libro de patentes de 1829 es que casi el 50% de los establecimientos registrados eran

pulperías y que habían aumentado su número en alrededor de un 40% respecto del registro de 1824. Lejos estamos, entonces, de la idea de las pulperías en retirada del centro, pues esa zona aún está plagada de ellas. Por otro lado, se refuerza la idea de continuidad del modelo comercial minorista con las cifras de almacenes y tiendas, que siguen detrás de las pulperías en cantidad de establecimientos. Empero, se advierten en el último cuadro algunas novedades con el crecimiento de algunos rubros respecto del registro anterior. Las botillerías se disparan multiplicándose por diez, aumentan considerablemente las mercerías, cigarrerías y boticas, y las chocolaterías ausentes en 1824 orillan la decena en 1829. Curiosamente, se mantienen o incluso disminuyen los registros de cafés, confiterías y billares, algo difícil de creer pues estos locales son expresiones claras del nuevo escenario urbano. Por su parte, los almacenes específicos de comestibles y los bodegones aún cuentan con una pobre presencia pero son expresiones comerciales que tendrán mucho que ver con la extinción de las pulperías más adelante. En definitiva: hacia 1830, en la actividad comercial de pequeña escala siguen predominando los mismos establecimientos que a principios de siglo y con la misma proporción (pulperías, almacenes y tiendas), aunque ahora ya se suma un variopinto grupo de pequeños puestos que “hormigueaban” por toda la ciudad. Por otro lado, el rubro alimenticio permanece claramente como el más importante, lo cual no refleja un alto grado de diversificación del giro comercial minorista.

No parece cambiar sustancialmente esta situación una década más tarde. Según el estudio de Tomás Guzmán sobre contribución directa de 1839, en la ciudad de Buenos Aires las pulperías seguían destacándose entre los locales comerciales en todos los cuarteles, incluidos los del centro.²⁶ Los datos aportados por Juan Carlos Nicolau para 1836 parecen confirmar esta apreciación. El registro de patentes consultado por el autor muestra que las pulperías siguen liderando el listado de establecimientos comerciales, aunque ya la diferencia respecto de los puestos, almacenes y tiendas no es tan amplia como década atrás. Las pulperías alcanzan el 26% del total, seguidas por los puestos y almacenes con el 17% cada tipo y luego las tiendas con el 14% del total.²⁷ No obstante, si bien se advierte el retroceso de las pulperías, el cuadro general no parece cambiar demasiado pues estos establecimientos tradicionales sumados superan el 75% del total, lo cual indica una persistencia del modelo comercial tradicional con baja diversificación

²⁶ Guzmán Tomás (2012) “El plano de una ciudad desigual. La distribución espacial de la riqueza en la ciudad de Buenos Aires en 1839”, *Quinto Sol*, Vol. 16, Nº 1, Santa Rosa, UNLPam, pp. 1-17

²⁷ Los porcentajes los calculé sobre la base del cuadro presentado en Nicolau, Juan Carlos (1975) *Industria argentina y aduana 1835-1836*, Buenos Aires, Devenir, p. 156.

de establecimientos, polifuncionalidad y concentración de artículos a la venta en un mismo local.

María Paula Parolo señala que, con el dinamismo y la diversificación de la estructura productiva, en la ciudad de Tucumán la actividad comercial minorista en las décadas de 1850 y 1860 ya no estaba dominada por las tiendas y pulperías que abastecían a la ciudad de una gran variedad de productos, sino por una pluralidad de negocios que habrían surgido al calor de una suerte de especialización en la venta de algunos efectos.²⁸ Ahora bien, ¿qué sucede con este escenario a mediados de siglo en Buenos Aires? El crecimiento urbano y la dinámica económica habrían generado un proceso de diversificación y especialización incluso más profundo que en ciudades como Tucumán, mucho más modesta en cantidad de habitantes y en volumen de actividad económica. En este sentido ¿las pulperías habrían desaparecido en beneficio de otros locales comerciales o en todo caso se habrían retirado del centro, como plantean algunos autores?²⁹ Veamos si los registros de patentes de mediados de siglo nos pueden confirmar este proceso.

Cuadro N° 5: Establecimientos comerciales por parroquia, 1851

Parroquias													
Rubro	S	M	SM	SN	PD	PR	B	CS	ST	C	Mo	Brr	Total
Pulpería	32	29	14	14	17	6	17	20	24	15	1	24	213
Almacén	8	26	27	13	9		1	16	23		4	1	128
Alma. de alimentos	1	1			10		1	25	3	20	54	3	118
Alma. de bebidas	15	2	33		29	7	26	4			1	1	118
Bodegón	1	12	20	3	5	2	8	21	1	7	10	2	92
Puesto	2	5	7	3	2	1		44	7	3	5		79
Panadería	2	3	13	4	6		1	12	5	7	3	1	57
Tienda	1	2	8		9			15	2	1	7	1	46
Billar	2	11	8	1	1			13		3	2	1	42
Confitería		5	6	2	2			13	3	1	6		38

²⁸ Parolo, María Paula (2005) "Categorías ocupacionales y actores económicos. Los sectores mercantiles en Tucumán (1800-1870)" *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 27, pp. 75-106.

²⁹ Bossio cita el siguiente fragmento de Federico Oberti sobre la ciudad a mediados de siglo, "Cuando se fue acentuando el progreso de la aldea las pulperías huyeron hacia los barrios, convertidas ahora en esquinás, en boliches o en almacencitos de mala muerte".

Carbón/ madera	1	7	1	2				1		3	4	5	24
Alma. de zapatos	8	6	6										20
Carnicería	1	3	1		4			3		4	3		19
Barraca					8						3	2	13
Café	1	10										1	12
Fonda		6	1					2	1			2	12
Botica	1	2	4	1			1	2		1			12
Joyería/ relojería		4	2				6						12
Alma. de muebles		4	5	1	1			1					12
Botillería		8	2					1					11
Alma. de suelas		2	4					2					8
Ferretería		2	3					1		1			7
Alma. de pinturas			3					3				1	7
Librería		3	1					2					6
Almacén de cal			3	1				1	1				6
Armería			2		1			3					6
Maíz	2		1		1		1						5
Alma. de aceite		1	1					1					3
Chocola- tería		1	1										2
Total	70	174	193	52	108	16	60	229	72	73	107	49	1203

Fuente: AGN X-27-2-2

Parroquias: S, Socorro; M, la Merced; SM, San Miguel; SN, San Nicolás, PD, La Piedad; PR, Pilar; B, Balvanera, CS, Catedral Sur; ST, San Telmo, C, Concepción; Mo, Montserrat; Brr, Barracas.

El registro de 1851 está discriminado por cuarteles y abarca prácticamente la totalidad de la ciudad, con lo cual podemos ver desde las zonas céntricas hasta los suburbios. Lo primero que podemos decir es que las pulperías siguen siendo los establecimientos más numerosos, aunque si sumamos los almacenes de alimentos y bebidas a los almacenes generales superan a aquellas. La nutrida presencia de pulperías en las zonas céntricas como San Miguel, San Nicolás y, sobre todo, Catedral Sur nos invita a abandonar cualquier idea que sostenga su alejamiento del

centro a los suburbios.³⁰ Empero, el panorama general del comercio minorista ya se presenta mucho más complejo y empieza a alejarse del esquema tradicional heredado de la colonia, con el crecimiento de algunos locales y la aparición de nuevos que en alguna medida compiten con las pulperías, cuando no las reemplazan. La proliferación de almacenes de todo tipo está anunciando el futuro de la venta de comestibles y bebidas para el consumo hogareño, que a principios de siglo era de dominio casi exclusivo de las pulperías. Por otro lado, el crecimiento de otros establecimientos de reunión y consumo, en especial los bodegones, surge como una fuerte competencia de las pulperías. Si en este panorama incluyéramos la gran diversidad de artesanos y productores de todo tipo que se multiplicaban diariamente y vendían de forma directa en una ciudad en pleno crecimiento, podemos concluir que la exclusividad de la que habían gozado medio siglo atrás las pulperías en la venta de un sinnúmero de productos se había evaporado. La oferta doble que tradicionalmente ofrecía la pulpería, esto es, venta de productos y espacio de reunión y consumo, se estaba popularizando en otros dos establecimientos, almacenes y bodegones. Estamos aquí en el principio del fin de la mayor expresión del comercio minorista desde la fundación de la ciudad y que aún subsistirá pero ya sí ocupando otro lugar. No obstante, las características generales del mapa comercial minorista a mediados de siglo siguen manteniendo rasgos tradicionales con el abrumador predominio de los rubros de alimentación, bebida, vestimenta y combustible.

Ahora bien, por los datos presentados vemos que a mediados de siglo las pulperías porteñas permanecían con gran vitalidad en toda la ciudad a pesar de la diversidad de competidores y por ello no podemos anunciar su desaparición para esta época ni tampoco su retiro a zonas marginales. Acaso esta última imagen sea más apropiada para la década de 1870.

Cuadro Nº 6: Distribución de algunos establecimientos comerciales en las parroquias de la ciudad, 1870

Parroquia	Pulpería	Almacén	Tienda	Restaurant	Confitería	Bodegón	Café	Fonda	Total
San Nicolás	0	85	28	1	12	57	20	3	206
Catedral Sud	1	102	24	11	27	32	18	12	227
Catedral Norte	2	109	23	17	13	24	32	26	246

³⁰ Ver plano de la ciudad al final del texto.

San Miguel	2	66	41	2	14	29	34	7	473
La Piedad	2	135	18	0	10	35	3	3	719
San Cristóbal	8	45	3	0	0	5	1	0	62
Montserrat	10	95	28	0	10	34	9	6	781
San Telmo	13	185	22	0	8	47	12	4	291
Balvanera	15	91	23	0	2	80	5	3	219
Pilar	25	48	1	0	1	2	1	0	510
Santa Lucía	42	113	22	1	3	52	5	1	239
Concepción	60	175	53	1	6	73	5	1	374
Total	180	1249	286	33	106	470	145	66	2535

Fuente: *Impuesto de Patentes. Registro de los Contribuyentes de la ciudad de Buenos Aires. Año 1870*, Buenos Aires, Imprenta Argentina de El Nacional, 1870.

Los datos del cuadro anterior demuestran claramente el lugar periférico que pasaron a ocupar las pulperías en el contexto urbano y la supremacía que adquirieron los almacenes, además del surgimiento de una pluralidad de locales de venta de productos específicos.³¹ No obstante, vemos que aún es prematuro declarar la extinción de aquellas. Sandra Gayol, al presentar un panorama de los lugares de sociabilidad de Buenos Aires en la década de 1870, no menciona a las pulperías como uno de esos espacios, ni siquiera en los suburbios, acaso porque las daba por extinguidas o por no parecerles relevantes.³² Por su parte, Bossio plantea que un decreto municipal de 1857 fue letal para la suerte de las pulperías pues les prohibía vender cualquier especie de licor para ser consumido allí (esto sólo sería permitido en cafés, confiterías y fondas). Bossio concluye que esta cláusula obligó a los propietarios de pulperías a convertir sus locales en cafés, fondas o almacenes.³³ Entendemos que

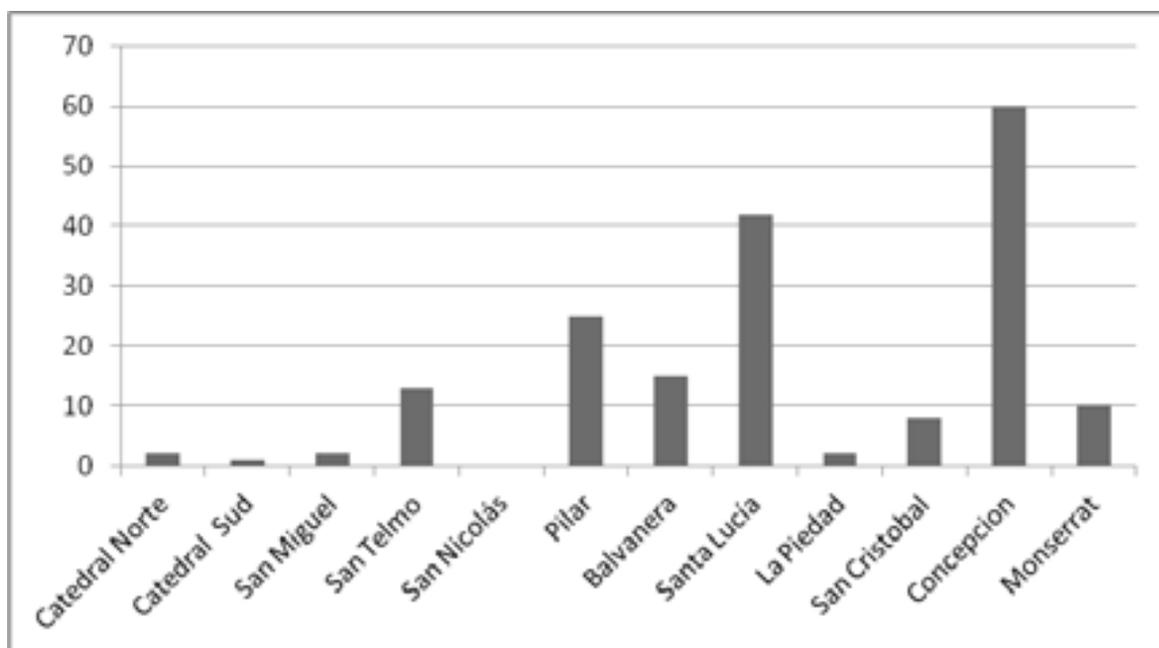
³¹ Entre los más extendidos aparecen almacenes de licores, de espejos, de tabaco, cigarrerías, boterías, lecherías, canasterías, camiserías, colchonerías, jabonerías, droguerías, ferreterías, mueblerías, etc.

³² Esta omisión se debe en parte a que la autora consultó guías de comercio y registros policiales y no los listados de patentes de comercio que aquí se presentan. Ver Gayol, Sandra (1995) *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.

³³ Al parecer, lo mismo les habría sucedido a las pulperías de Salta y Jujuy. La prohibición de consumo de alcohol en el local generó en las pulperías la pérdida gradual de su función como puntos de reunión y se habrían mantenido con la venta simple de productos en un contexto de creciente competencia; ver Raspi, Emma T. (2003) "Sobre tenderos y pulperos: minoristas urbanos de Salta y Jujuy. (Siglo XIX)" *Cuadernos FHyCS-UNJu*, N°21, San Salvador de Jujuy, pp. 23-39.

esto pudo haber sido una causa de la disminución de las pulperías, sobre todo en las zonas céntricas, pues las cifras de patentes de 1870 obligan a revisar esa imagen de extinción, aunque está claro que ya eran una expresión marginal del comercio minorista. Los datos del cuadro anterior están ordenados por parroquia en orden ascendente de acuerdo con el número de pulperías; esto permite ver claramente cómo éstas habían desaparecido de las zonas céntricas para trasladarse a los barrios y a las afueras de la ciudad, como lo refleja el siguiente gráfico.

Gráfico N° 2: Distribución de las pulperías por parroquia, 1870



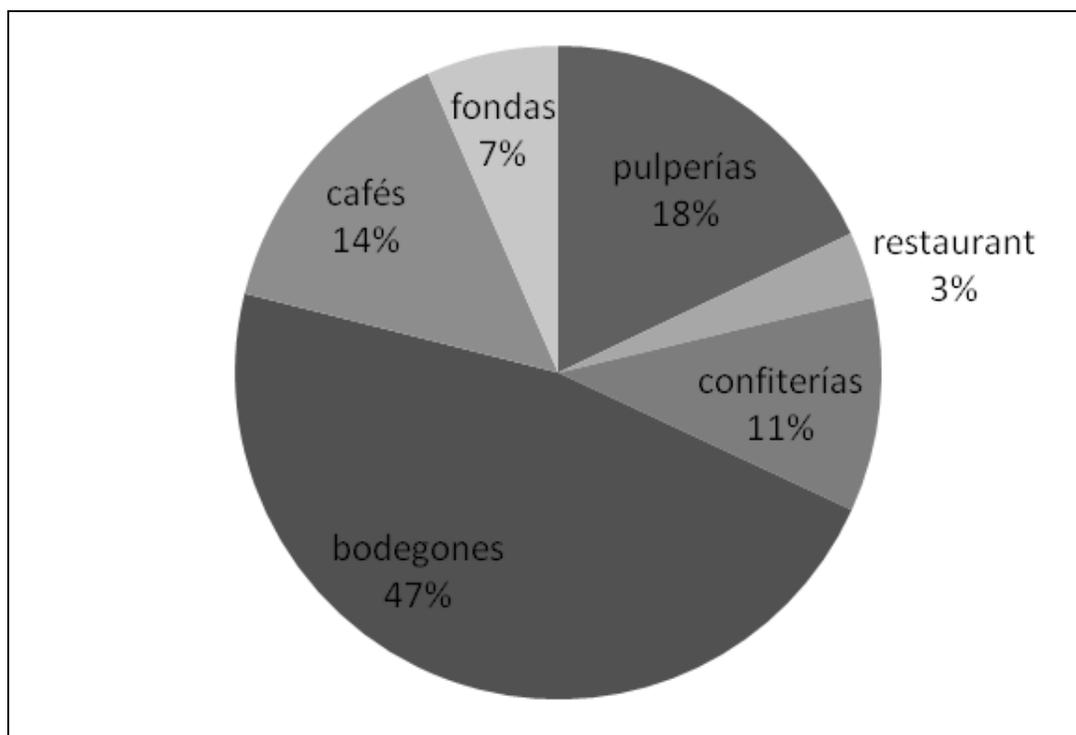
Fuente: *Impuesto de Patentes. Registro de los Contribuyentes de la ciudad de Buenos Aires. Año 1870*, Buenos Aires, Imprenta Argentina de El Nacional, 1870.

Si bien el centro ya no era lugar para las pulperías, no podemos decir que hayan desaparecido del casco urbano. En el gráfico anterior sólo podemos presentar como zonas suburbanas o periféricas a las parroquias de Pilar, Santa Lucía (Barracas) y Balvanera; el resto forman parte del casco histórico de la ciudad y vemos que aún subsisten las pulperías en buen número. No obstante, ni siquiera en las zonas periféricas las pulperías predominaban; al parecer, eran superadas por los bodegones, que eran similares en cuanto a capital en giro y supuestamente frecuentados por la misma clientela.³⁴ Por su parte, los alma-

³⁴ Prácticamente la totalidad de las pulperías registradas en el impuesto de patentes contribuían por un giro de 300; el resto lo hacía por uno de 500 pesos. Por su parte, los bodegones eran más diversos: oscilaban entre 300 y 800 pesos. Según la ley de patentes de 1870, la categoría de contribuyentes más

cenos, muy diversos en cuanto a giro, ya se habían convertido en las principales bocas de expendio de comestibles y otros artículos en todos los barrios. Es más: si tomamos el número total de contribuyentes del registro de patentes, que se aproxima a los 7.750 e incluye a una gran variedad de comerciantes y artesanos, además de profesionales y grandes establecimientos,³⁵ los almacenes alcanzan los 1.250 unidades; ello implica poco más del 15% del total, muy por encima de cualquier otro tipo de contribuyente. Finalmente, en el centro se ve claramente que en esta época pasó a ser el territorio de cafés, confiterías y restaurantes destinados a la clientela más selecta, mientras que los bodegones y las fondas se encargarían de ofrecer el espacio para la reunión y el consumo de sectores de menores recursos.

Gráfico Nº 3: Establecimientos de reunión y consumo, 1870



Fuente: *Impuesto de Patentes. Registro de los Contribuyentes de la ciudad de Buenos Aires. Año 1870*, Buenos Aires, Imprenta Argentina de El Nacional, 1870.

baja era de 300 pesos y allí figuraban pulperías y bodegones. Ver ROPBA, 1870.

³⁵ El listado de establecimientos es muy extenso como para reproducirlo aquí. Es preciso aclarar que también incluye a contribuyentes no vinculados a actividades comerciales ni artesanales, como son los profesionales, aunque se trata de una marcada minoría.

Los bodegones, entonces, habrían desplazado definitivamente a las pulperías como los principales centros de sociabilidad y consumo de bebidas; se los encuentra en gran número y en todos los barrios de la ciudad, incluidas las zonas céntricas. Se produciría ya para estos tiempos una clara diferenciación, aunque desde luego nada rígida, entre lugares más selectos como los cafés, confiterías y restaurantes, y los de concurrencia masiva, como los bodegones, las fondas y las pulperías.

En definitiva, la emergencia paulatina de distintos establecimientos comerciales, tanto de los que ofrecían simplemente productos a la venta como de aquellos que comprendían un ámbito de reunión y sociabilidad, fueron desplazando lenta pero inexorablemente a las pulperías, en varios sentidos. Primero, recortando la enorme diversidad de productos que ofrecían a principios de siglo,³⁶ dado que junto a la proliferación de almacenes surgieron locales de venta de productos específicos. En segundo lugar, la aparición y el crecimiento de locales de reunión y consumo como los cafés, confiterías, fondas, bodegones y boliches, que eran una rareza hacia 1820. Por otra parte, este proceso afectó a las pulperías tanto desde arriba como desde abajo; esto es, el crecimiento de locales de mayor giro que las pulperías, como los cafés, confiterías, almacenes y tiendas, y el de los iguales o inferiores a aquellas, como los bodegones, los puestos, los boliches y todo tipo de vendedores ambulantes. Acaso el debilitamiento de las pulperías como tales se deba, en menor medida, a su tradicional “mala fama”, que desde los tiempos coloniales las había estigmatizado como centros de vagancia y delincuencia y por tanto como objeto de persecución oficial; empero, la razón de la extinción de estos locales debemos buscarla en la enorme polifuncionalidad que los caracterizaba en tiempos coloniales y buena parte del siglo XIX, la cual se les hizo imposible de sostener con el crecimiento urbano, la ampliación del mercado y la diversificación de las inversiones del capital en giro. Dentro de este proceso comenzó a ser rentable invertir en locales más específicos vinculados a un solo rubro o en almacenes y tiendas más surtidos, todos establecimientos dedicados exclusivamente a la venta y no al consumo. A lo largo del siglo, los Estados provincial y municipal, en tren de regularizar las actividades económicas y mejorar la recaudación, se preocuparon por la definición precisa de los establecimientos comerciales para ubicarlos en una categoría fiscal determinada. En este sentido, la polifuncionalidad de las pulperías habría sido un problema que las autoridades intentaron eliminar a través de la legislación. Con el correr del siglo, los pulperos habrían tenido que optar por

³⁶ Recordemos que los inventarios de pulperías de principios de siglo presentaban una diversidad de mercancías que en algunos casos superaban los 400 artículos.

reconvertirse en alguna de aquellas nuevas versiones del comercio minorista o perecer. A mediados de siglo, si bien las pulperías seguían animando la actividad comercial y conformando uno de los principales escenarios para la sociabilidad, ya no eran las únicas pues tenían por encima a lugares más refinados, destinados a los sectores más encumbrados de la sociedad porteña, y por debajo o al mismo nivel, a distintos espacios destinados a la recreación y el consumo popular. Finalmente, hacia las últimas décadas del siglo las pulperías eran, decididamente, una expresión marginal del comercio y la sociabilidad urbanos, que desaparecerá a la vuelta del siglo. No obstante, este no será el fin de las pulperías argentinas, que permanecerán vitales mucho más tiempo en la campaña. Curiosamente, en el mismo momento en que estos singulares locales languidecían en la ciudad, en las letras porteñas se immortalizaban como uno de los máximos símbolos de la pampa argentina.

Bibliografía

- Silva, Hernán Asdrúbal, (1969) “Pulperías, tendejones, sastres y zapateros. Buenos Aires en la primera mitad del siglo XVIII”, *Anuario de Estudios Americanos*, N° XXVI, Sevilla, pp.471-506.
- Blondel, J.J.M. (1986) *Almanaque político y de comercio de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de La Flor.
- Bossio, Jorge (1972) *Historia de las pulperías*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Bossio, Jorge (1968) *Los cafés de Buenos Aires*. Buenos Aires: Schapire.
- Carrera, Julián (2011) *Algo más que mercachifles. Pulperos y pulperías en la campaña bonaerense, 1770-1820*. Rosario: Prohistoria.
- Cordero, Héctor Adolfo (1978) *El primitivo Buenos Aires*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Documentos para la Historia Argentina. Tomo XII. Territorio y población* (1919) Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Duart, Diana y Wibaux, Matías (2010) “Proveedores, comerciantes y clientes. Dilemas del crédito mercantil en la campaña bonaerense, 1820-1870”. En Ayrolo, Valentina (comp.) *Economía, sociedad y política en el Río de La Plata del siglo XIX. Problemas y debates*. Rosario: Prohistoria, pp. 65-79.
- Fradkin, Raúl (2006) “Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX”. En Gelman, Jorge (Dir.) *La historia económica argentina en la encrucijada: balances y perspectivas*. Buenos Aires: Prometeo, pp.189-208.
- Garavaglia, Juan Carlos y Gelman, Jorge (1998) “Mucha tierra y poca gente: un nuevo balance historiográfico de la historia rural platense (1750-1850)”. En

- Historia Agraria* N°15, Murcia, pp. 29-50.
- García, Juan Agustín (1955) *La ciudad indiana. Buenos Aires desde 1600 hasta mediados del siglo XVIII*. Buenos Aires: Antonio Zamora.
- García Belsunce, César (Dir.) (1976) *Buenos Aires. Su gente 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé.
- Gayol, Sandra (1995) *Sociabilidad en Buenos Aires: hombres, honor y cafés, 1862-1910*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- González Lebrero, Rodolfo (2002) *La pequeña aldea. Sociedad y economía en Buenos Aires (1580-1640)*. Buenos Aires: Biblos
- González Lebrero, Rodolfo E. (1992) “Las pulperías de Buenos Aires 1580-1640”. Trabajo presentado en las *XIII Jornadas de Historia Económica*, Mendoza, CRICYT.
- Guzmán, Tomás (2012) “El plano de una ciudad desigual. La distribución espacial de la riqueza en la ciudad de Buenos Aires en 1839”. *Quinto Sol*, Vol. 16, N° 1, Santa Rosa, UNLPam, pp. 1-17.
- Kinsbruner, Jay (1987) *Petty Capitalism in Spanish America. The pulperos of Puebla, Mexico City, Caracas and Buenos Aires*. Boulder: Westview Press.
- Mayo, Carlos (Dir.) (1996) *Pulperos y pulperías de Buenos Aires 1740-1830*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata
- Mayo, Carlos (Dir.) (1998) *Juego, sociedad y Estado en Buenos Aires 1730-1830*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Mayo, Carlos (Dir.), (2000) *Vivir en la frontera. La casa, la dieta, la pulpería, la escuela*. Buenos Aires: Biblos
- Mayo, Carlos y otros (2005) “Comercio minorista y pautas de consumo en el mundo rural bonaerense, 1760-1870”. Anuario IEHS, N° 20, Tandil, UNCPBA, pp. 239-262.
- Mayo, Carlos (Dir.) (2007) *Mostradores, clientes y fiado. Fuentes para el estudio de las pulperías de Buenos Aires y la pampa (siglo XIX)*. Mar del Plata: Ediciones Suárez;
- Rodríguez Molas, Ricardo (1982) *Las pulperías*. Buenos Aires: CEAL.
- Slatta, Richard (1982) “Pulperías and Contraband Capitalism in Nineteenth Century, Buenos Aires Province”. *The Americas*, vol. XXXVIII, 1982, N° 3, pp. 347-362.
- Wibaux, Matías (2005) “Una mirada desde el mostrador. Dieta, hábitos alimenticios y comercio minorista en la campaña bonaerense, 1760-1870”. *Anuario CEH “Prof. Carlos S. Segreti”* N° 4, Córdoba, pp. 125-142.
- Wilde, José (s/a) *Buenos Aires desde 70 años atrás*. Buenos Aires: Tor.

